

de Est.: por la cordialidad con que ha accedido á nuestras demandas.

Tambien creimos necesario entablar relaciones con la R.: Log.: Orden número 1 del Rito de San Juan que trabaja en este Or.: bajo los auspicios de la G.: Log.: de Hamburgo y á ese efecto le dirigimos una pl.: que tuvimos el favor de entregarle en una de sus ten.: Esta R.: Log.: nos recibió con sentimientos de fraternidad, nos puso en relaciones con su L.: hermana "*Los obreros de Hiram*" que trabaja en instancia en Veracruz y elevó al conocimiento de la Gr.: Log.: de Hamburgo nuestras relaciones y el conocimiento de nuestra conducta mas.: Tambien cabe aquí expresar nuestra gratitud á esta Log.: compuesta de excelentes é ilustrados mas.: entre los que se encuentran algunos que precisamente por razones expuestas antes tomaron parte en la separacion de 1869 contra el Sup.: Cons.:

Con esta fraternidad, nuestro cuerpo Masónico E.: há llegado á ser el mas ramificado en relaciones que hay en la República, que es lo que mas nos interesa.

Varios hermanos nuestros que se dirigian al Or.: de Tehuantepec formaron una Log.: con el nombre de "Tolerancia" que tomó el número 7 y autorizamos á su V.: M.: Sebastian Navalon para extender la luz por aquellas comarcas.

Muestro incansable hermano Manuel Piña Partearroyo fundó despues en Xoquitzingo pueblo de indígenas, una Log.: que tomó el nombre de "*La línea recta* y el número 8, de cuyos trabajos esperamos resultados importantes.

Por último hemos autorizado á nuestros hh.: Lic. Agustin Arroyo de Anda que se dirigió al Or.: de Jalisco,

Gral. Juan Haro que se dirigió al Or.: de Tamaulipas, Lic. Manuel Cordero que se dirigió al Or.: de Durango, Lic. Rómulo Becerra Fabre que se dirigió al Or.: de Tabasco y M. Moreno que se dirigió al Or.: de Tulancingo para organizar nuevos cuerpos, y tenemos por noticias suyas esperanzas de que sus trabajos serán fecundos.

Entretanto, hemos discutido maduramente la Constitucion que en la Asamblea próxima será leida y promulgada solemnemente.

Con ésto, hemos creido concluidas nuestras tareas de este año mas.: y cábenos la satisfaccion de considerar consolidada la existencia de una sociedad que habiendo comenzado en Enero de este año pequeña y débil relativamente, se muestra ya numerosa, fuerte y animada, de mayor entusiasmo todavía que al principio.

No dejamos deudas pendientes, todo se ha pagado con las cuotas de los hh.: y no ha dejado nunca de haber trabajos aun en la estacion mas ruda del año.

Ni una causa se ha formado á ningun h.: lo que es altamente honroso para la moralidad de nuestro Cuerpo.

Quedan organizados todos los grados y en trabajos activos dos capítulos y el Gr.: Or.:

Nuestros libros de cuentas están en órden, listos para ser presentados á la Asamblea y á los Cuerpos Simbólicos, lo que debe ser una garantía de órden y de buena administracion para todos.

Hé aquí, queridos hermanos, la sincera narracion de nuestros sucesos y la enumeracion de nuestras tareas. Creemos haber llenado los deberes que nos imponian nuestro carácter y el voto de confianza con que nos habeis honrado. Si juzgais que merecemos vuestra aprobacion, esa será

nuestra mejor recompensa, y os damos gracias por vuestra bondad; deseando que aquellos á quienes eleve vuestra eleccion libre para gobernar á nuestra Corp.: mas.: en el año que hoy comienza, lleven á buen término nuestro programa y alcancen todavia mejor resultado que nosotros. ¡Que el G.: A.: D.: U.: bendiga nuestros nuevos trabajos!

Ignacio M. Altamirano.

gr.: 33.

DISCURSO

*pronunciado por el M.: D.: H.: Porfirio Parra gr.: 18,
Ora.: tit.: de la Res.: Log.: Benito Juarez núm. 3,
en representacion de los Cuerpos Simbólicos
del Valle de México.*

HERM.: MIOS:

Distinguido por los resp.: tall.: Cosmos, Benito Juarez y Aztecas, con la valiosa cuanto inmerecida honra de ser su orador en esta augusta fiesta, me temo que mi humilde voz quede muy abajo de su mision difícil, y apenas produzca huecos sonos indignos de merecer vuestra atencion; me hace vacilar la consideracion de que mi pobre inteligencia puede tan solo lanzar fugaces brillos, que en el seno de la gran luz pasarán inadvertidos como pasaría la luciérnaga en medio del fulgor meridiano, ni siquiera podrá mi palabra descansar en el poderoso pedestal que dan á la de muchos de vosotros los mil méritos conquistados en una larga é infatigable vida masónica.

A pesar de esto me impide ineludible deber rehusar á la solemnidad de esta gran fiesta el escaso contingente de una voz la mas débil sin duda de cuantas hagan resonar los ecos de este recinto; por otra parte, de qué me serviría pre-

testar mi incapacidad, cuando me dirijo á vosotros obreros infatigables de la regeneracion humana, cuando me cabe la alta honra de que mis palabras sean recogidas por los esforzados aprendices, dignísimos compañeros, y sábios maestros que ensanchan y enaltecen sin cesar los ámbitos del gran Templo de firme cimiento y vertiginosa altura; á cuyos pechos anima el entusiasmo que agita el mio, cuyas inteligencias rinden culto á idénticos ideales, y cuyos esfuerzos se encaminan en concertado acuerdo á disipar la ignorancia enemiga del pensamiento, á acabar con la injusticia que el corazon lastima, á disminuir el sufrimiento que el vigor enerva; si her.: mas.: me llena de noble orgullo el encontrarme entre vosotros que en inmenso número lucís en el seno de la humanidad como las estrellas que explenden en la celeste bóveda, que sois tan antiguos como los sufrimientos de mis semejantes, tan duraderos y dilatados como sus esperanzas.

Os felicito her.: mios porque en esta fiesta de nuestro rito se cierra un año mas en la vida inacabable de la masonería, un año que no ha sido gastado en la indolente quietud del ocio, en los vergonzosos estremecimientos del deleite, ó en la estrepitosa algazara de la orgía; sino antes bien empleado dignamente en el grato bullicio del trabajo. Un año en que se han dilatado los límites de nuestro Templo, robustecido sus columnas, y abierto sus puertas á numerosos obreros que en pos de luz se presentaron á su dintel; un año en fin que os ha probado, que el tiempo lejos de destruirnos nos fortifica, que en vez de disminuir nuestro número le aumenta, que no es nuestro enemigo sino nuestro poderoso auxiliar; léjos de causarnos temor debe inspirarnos esperanzas, pues su acerada guadaña, si bien es

segur para la vida individual, es hábil podadera para la existencia colectiva. Témanle los hipócritas cuya máscara hará caer, los que engañan á los hombres cuyos ardides pondrá de manifiesto, y no nosotros, que recibimos nuevo brio en cada paso de su irresistible marcha, semejantes al corpulento baobab que domina las soledades africanas á quien da en cada año nueva y sólida cubierta que engruesa su tronco y afianza sus raices.

A este coloso del mundo vegetal elegiría sin vacilar si buscára en el mundo físico un objeto digno de simbolizar nuestra gigante asociacion; sus raices se hunden en el seno oscuro de la tierra como se pierden nuestros orígenes en la sombría noche del pasado; su cima se alza sin cesar hácia el cielo foco de la luz, como la marcha masónica se encamina siempre hácia el porvenir luciente; por doquiera se extiende su follaje espeso como se difunden por doquiera nuestros talleres; el soberbio vegetal depura el aire que mece sus hojas como purifica la masonería el medio infecto que la rodea; desafía su prepotente tronco las furias del huracan, la mirada de fuego del relámpago, y la robusta voz del trueno; como retamos nosotros la cólera de los fanáticos, el cetro de oro de los déspotas y los mandatos insolentes de los tiranos.

Grato es en las horas del triunfo recordar los peligros de la lucha; grato es, cuando tras largo y azaroso viage vislumbramos en el horizonte la risueña perspectiva del punto de llegada, volver hácia atrás nuestra vista y traer á la memoria lo escabroso del sendero, y los peligros que bajo formas mil nos impedian el paso. Será pues grato á la humanidad presente, de quien sois dignos representantes, conmemorar, hoy que alumbrada por los esplendores del si-

glo contempla el anhelado objeto de sus esfuerzos, los due-
 los que sufrió en los días oscuros que nos precedieron; pre-
 guntamos à la humanidad, á ese eterno viajero que marcha
 siempre adelante, ya surcando procelosos mares, ya atra-
 vesando estériles desiertos, y que hoy se estiende por la
 tierra entera fertilizándola como un soplo de bendicion; pre-
 guntémosle de cuando data su heroica peregrinacion. ¿Fué
 su punto de partida delicioso Eden, refrescado por celes-
 tiales brisas, donde conversára con los ángeles y de donde
 fuera vergonzosamente despedida; ó al contrario partió de
 ruda y enmarañada selva, en la que los brutos le disputa-
 ran el inseguro sustento, y de la que saliera presintiendo
 los grandiosos destinos que el porvenir le reservára? Y des-
 pues, ¿quién le prestó vigor en su ciclópea lucha, quién le-
 vantó su ánimo en sus momentos de desaliento, enjugó su
 llanto en las horas del dolor; qué mano amiga la sostuvo
 cuando vacilaba y le marcaba la senda cuando iba á perder-
 la? ¿Era un ser poderoso y benévolo que se interesaba en
 su dicha, ó bastó ella sola para realizar tan colosales pro-
 digios? y por último ¿hoy que llega casi al término de su
 viaje, que comprende el Uníverso con la inteligencia, que
 le domina con la industria, que se rige á sí propia con la
 moral, ¿serán definitivas sus conquistas y le servirán de
 base á nuevas; constituirán su propiedad de la que puede
 gozar tranquila como que es fruto exclusivo de sus esfuer-
 zos; ó situacion tan risueña le es tan solo prestada por com-
 pasivo Señor, que pueda cuando le plazca arrebatarla?
 cuestiones tales her.: mios merecen bien ocupar algunos
 momentos en esta noche de recuerdos y esperanzas.

En vano seria preguntar á la historia escrita, consultar
 las místicas leyendas productos de la imaginacion infantil

de los pueblos primitivos, cuál fué el origen, cuáles los
 primeros pasos de nuestros semejantes; ni aun siquiera po-
 drán decirnos con claridad si aparecieron simultáneamen-
 te la tierra y el hombre, y él fué el primero que holló su su-
 perficie, ó si el globo le precedió de luengos siglos, y otros
 séres de fantásticas formas recorrieron antes que él las vír-
 genes campiñas. Es preciso, es indispensable para adquirir
 datos sobre tan oscuros problemas, sondear profundamen-
 te las entrañas de nuestro globo, y examinar con cuidado
 los vestigios de otras épocas que fiel conserva; se requiere
 contemplar su forma y teniendo presente las leyes eternas
 del movimiento tratar de desentrañar el mecanismo de la
 aparicion de nuestro planeta, y de determinar la série de
 estados que precedieron al actual. Y á fin de adquirir luces
 sobre nuestro estado primitivo es preciso descender á los
 aduares del salvage, estudiar sus rudos vocablos, examinar
 desapasionadamente sus constumbres, y escrupulosamente
 recoger cuantas huellas de los hombres primitivos guarda
 la tierra en su seno; tambien se requiere que un análisis
 imparcial de nuestro espíritu nos diga de qué elementos
 simples y á primera vista insignificantes se forman por
 síntesis maravillosas la lujosa trama de nuestras ideas, las
 flores delicadas de nuestros sentimientos, y los recios hu-
 racanes de nuestras pasiones. Fuerza es tambien combinar
 con este estudio el comparativo de las lenguas así vivas
 como muertas, á fin de comprender de qué modo teniendo
 por tosca cuna el ronco alarido del salvage, pudo formarse
 por grados sucesivos la palabra humana hasta llegar á ser
 el flamígero rayo que fulguraron los Demóstenes y los Mi-
 rabeau en las grandes tormentas sociales.

Aun esto no basta her.: mios para ceñir los lauros del

triunfo en tan levantada empresa, se requiere todavía un sacrificio doloroso para enriquecer con este diamante espléndido el guarda-joya del conocimiento humano, es necesario desprendernos por un momento del sentimiento más ingénito en nosotros, y que más á menudo nos vela la luz de la verdad; debemos dominar nuestro nativo orgullo y ponernos en parangón con esos desdeñados seres, los animales, que parecen puestos á nuestro lado para moderar nuestra vanidad. Comparemos nuestras facultades con las suyas, con el nuestro su organismo, y así nos convenceremos que la regia diadema que ostentamos en nuestra frente no la ceñimos por derecho de nacimiento, sino á costa de mil labores y como premio de incesantes esfuerzos; que si hoy merece el hombre llamarse rey de la naturaleza, su dueño exclusivo, su feliz explotador, no lo debe á que entre mil criaturas fuera la predilecta, la mimada, sino la más hábil, la más inteligente, la más laboriosa de cuantas en la aurora de su existir le disputaron el campo.

Y desde su ínfimo, remoto y misterioso origen hasta el encumbrado sólio en que hoy se asienta; ¿cuál sería la pluma capaz de narrar los obstáculos de todo género que tuvo que vencer, quién podría trazar con razgos viriles la trayectoria complicada y siempre luminosa de su marcha progresiva en el tiempo y en el espacio? Nosotros que alcanzamos la dicha de vivir en una época en que la luz irradiando de mil focos se difunde por todas partes; en que la inmensa experiencia de las generaciones que fueron se nos brinda en breve forma, suministrándonos nociones que absorvieron la vida entera de esclarecidos génios; nosotros, à quienes rodea desde la cuna el fastuoso esplendor de las conquistas materiales y morales que honran las sociedades

modernas, apenas podremos representarnos la mísera condición de la primitiva humanidad. Rodeada por todas partes de fenómenos todos misteriosos, todos incomprensibles, sin medios para estudiarlos, sin ánimo para contemplarlos frente á frente, sin una inteligencia suficientemente disciplinada para coordinarlos y clasificarlos, y poder de este modo preverlos y prevenirlos; cuando la tierra le era hostil, cuando el aire que mantenía el fuego de su vida se tornaba en huracán devastador que arrasaba sus frágiles cabañas; cuando bajo el ropaje de esmeralda de la vegetación se ocultaba así el alimento que mantiene la vida como el sutil veneno que la destruye, cuando las fieras eran sus ventajosos competidores, y cuando era el hombre el enemigo más encarnizado del hombre. ¿Qué tiene de extraño que la primitiva inteligencia viese en cada fenómeno la voluntaria intervención de seres, ya apacibles y benévolos, ya iracundos y terribles? ¿No era natural que encontrando la tierra trabajada por fuerzas en constante lucha, y contemplando la magestuosa serenidad y el portentoso brillo de la celeste bóveda, creyera vislumbrar tras de sus diáfanos velos la morada de luz de potencias que regían el mundo? De las condiciones generales del pensamiento primitivo, dimana el carácter esencialmente supernaturalista de las primordiales filosofías, carácter que constituye su fondo común, en medio de las formas varias de que las revisitaron las aptitudes de raza, y el aspecto de la naturaleza local. Así contemplamos las Teogonías indianas, llenas de concepciones grandiosas, trascendentales, panteísticas, simbolizadas en monstruosos ídolos; las risueñas imágenes que el pensamiento griego revistió de escultórica figura sonrientes como las sombras de sus bosques, suaves como

el halago de sus brisas y las claras corrientes de sus mansos rios; y el monoteismo de la raza semítica sañudo como, el aspecto de sus riscos, uniforme y monótono como la aridez de sus llanuras.

Fué indefinidamente larga la duracion de este período mental, de esta lenta incubacion de nuestra inteligencia de esta minoría de nuestra razon, fué tambien horrible su cortejo; durante ella se santificó la tiranía, se juzgaron satánicos los destellos del pensamiento que aspiraba á emanciparse, se marcó con sello de reprobacion el trabajo que ennoblece, y fué la bárbara guerra la árbitra de los humanos destinos. Tambien durante ella y destinada á terminarla se organizó la masonería; ella quiso poner fin á la vergonzosa tutela de los hombres, quiso se dieran el ósculo de paz los encarnizados enemigos, quiso que los ciudadanos de todos los países se uniesen con el santo vínculo de depurados sentimientos y de luminosas ideas; sujetó á severa disciplina los caracteres turbulentos, sometió á sus adeptos á las mas terribles pruebas á fin de dar á su carácter el vigor y firmeza necesarios para arrostrar la muerte antes que violar principios aceptados; se revistió de las insignias de aquél trabajo en que mas se adunan la fuerza con la inteligencia, y fué así una de las poderosas palancas que trajeron las sociedades humanas á su estado actual; al mismo tiempo que la ciencia vigorizaba la razon, ensanchaba los límites de la inteligencia ofreciendo á su poderoso vuelo en lugar del estrecho Olimpo de los paganos, y el limitado cielo de la Edad media, el espacio sin límites de los astrónomos del siglo diez y siete.

Demasiado conoceis her.: mios el fasto de nuestra magnífica edad, ella ha realizado prodigios tales que aún los

menores habrian parecido quimeras á los soñadores de otras épocas. En ella desaparecen los límites de lengua y nacionalidad, y los hombres se unen con estrechos vínculos para explotar su patrimonio comun, la indócil naturaleza; no es ya la justicia el conjunto de leyes dictado por invisibles potencias, sino que siendo sus bases enteramente humanas podemos perfeccionarlas, haciéndolas concurrir al bien comun; la moral independiente ya de toda idea supernaturalista, descansando en bases del todo racionales, ni teme la discusion ni está sujeta á los vaivenes de las opiniones, y como todas las concepciones definitivas se presta á incessantes perfeccionamientos. Disipadas las preocupaciones que á la manera de densas nubes oscurecian la inteligencia é impedian su poderoso vuelo, contempla audaz la naturaleza entera, descubriendo sus mas secretos resortes, analizando sus mas complicados mecanismos. Todo en una palabra, se subordina al hombre en nuestros dias; todo lo espera de sí propio, firmemente convencido de que los inconocibles séres que pueblen lo sobrenatural ni guiarán su accion, ni facilitarán su expeculacion.

Y sin embargo nuestro siglo es apénas la aurora de un hermoso dia, mas que una bella realidad es una grata promesa; aún hay muchos gérmenes en vía de desarrollo, aún subsisten mil escombros de las antiguas edades que destruyen sus nítidos resplandores; aún tiene mucho que hacer la masonería, no suena todavia la hora del reposo her.: mios; al contrario, quizá vuestros esfuerzos sean hoy mas preciosos que nunca, es preciso que no desmentais vuestros gloriosos antecedentes, que continueis al frente de la marcha humana, haciendo vuestras las actuales conquistas y difundiéndo las por el mundo profano.

Nadie puede hacerlo como nosotros que esparcidos por doquiera podemos llevar á todas partes la buena nueva del porvenir, tenemos el número que dá la fuerza y la disciplina que la organiza. ¡Cuán bochornoso no sería que distraídos de nuestro verdadero objeto, el mejoramiento humano, dejáramos de ocupar como nos corresponde el primér lugar! no es la empresa tan sencilla como parece, si bien no tememos ya los cerrojos de los tiranos, nos cerca el obstáculo que mas irrita á los corazones firmes, la torpe indiferencia y el vulgar excepticismo del público; á la inerte apatía de las masas opongamos la firme creencia, su lenta decision impulsémosla con nuestra definida accion, á las vacilaciones de la duda respondamos con la energía de la afirmacion, no solo nos toca despedir el pasado, sino tambien anunciar el porvenir.

¿Y de qué modo conseguirlo? revisemos una á una nuestras bases haciéndolas pasar por el crisol de la crítica contemporánea; no aceptemos nada que no sea susceptible de rigurosa prueba á fin de producir en nosotros mismos y en los que nos rodeen convicciones inalterables y no artificiales creencias; porque, tenedlo bien presente, obra valeroso el que con fuerza cree, vacila tímido el que duda; en la discusion teórica de una opinion no nos arredren las consecuencias pues solo el error las tiene malas, la consideracion de los resultados vendrá á la hora de la práctica, y entonces procuraremos que sean lo mejor posible; cumplamos con la noble tarea de difundir las luces, sin olvidar que no es lo principal la multiplicacion de los focos sino la buena distribucion de la luz impartida por las existentes; no revelaría el microscopio las maravillas de lo infinitamente pequeño así brillára en su objetivo la luz de mil soles, si un

mecanismo ingenioso no dirigiera convenientemente los rayos que llegan á su campo; otro tanto sucede en la enseñanza, un gran filósofo lo ha dicho, no es instruccion sino educacion lo que los hombres necesitan, ó de otro modo, el secreto de la cultura intelectual estriva no en impartir secas doctrinas, sino en familiarizar la mente con los métodos que á ellas conducen. Solo de este modo es ventajosa la adquisicion del conocimiento, solamente así puede auxiliar la cultura moral; así es como la ciencia puede ser el sol que no solamente disipe las brumas de la inteligencia, sino que tambien deseca los pantanos del corazon.

Hagamos de la humanidad concreta, es decir, de ese inmenso grupo de séres iguales á nosotros á quienes aquejan tantos dolores, á quienes asechan tantos infortunios, á quienes alientan tan pocas esperanzas, á quienes se brindan tan escasos consuelos, el objeto de nuestro cariño, sea disminuir sus males el estímulo y la justificacion de nuestros esfuerzos, y así alcanzaremos grata serenidad para nuestros ancianos dias. Hagamos de la humanidad abstracta, es decir, del conjunto de generosos sentimientos, grandiosas ideas y actos heróicos, á que debieron su inmortalidad las grandes figuras de todas las épocas y paises el objeto de nuestra veneracion; y bien digno de ella es sin duda, pues condensa en sí todo lo grande que el pensamiento y el corazon humano hayan producido. ¡Admirable conjunto, mas sábio que los Newton, mas poeta que los Dante y los Shaskpeare, mas artista que los Rafael y Miguel Angel, mas atrevido que los Colon que sacaron al Nuevo Mundo del fondo del Océano, y los Franklin que arrancaron el rayo del seno de la nube, mas virtuoso que los San Vicente de Paul! hacer producir á la existencia un destello siquiera